

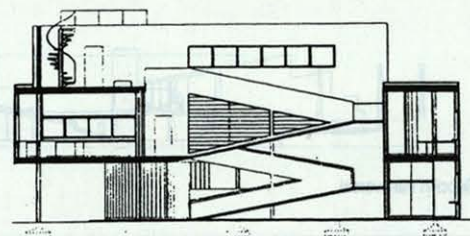
“NI MÁS, NI MENOS”. A propósito de “La Caeyra”

Arquitecto: Alejandro de la Sota
Pontevedra. 1976

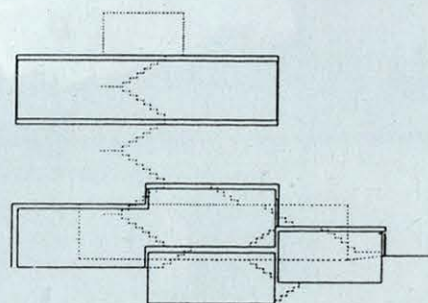
Miguel Ángel Baldellou



Interpretación gráfica
de A. de la Sota, de un
texto de Saarinen



Secciones de la Villa Savoy y de la "Caeyra"



La vivienda que Alejandro de la Sota construyó en la antigua finca de “La Caeyra”, en Pontevedra, para el Sr. Domínguez, en 1976, puede considerarse como la culminación de un proceso experimental que su autor fue desarrollando a lo largo de varios años en torno al concepto de vivienda unifamiliar.

La importancia de esta casa radica, a mi entender, no sólo en su cualidad intrínseca, sino también en su condición de resumen. Desde este punto de vista, la casa Domínguez concluye la serie que, iniciada en torno a los años 60, pasa por las viviendas en Pozuelo y Villalba, o la misma de la calle del Doctor Arce en Madrid, y se concreta en las casas Guzmán y Trigo. En ellas, de la Sota fue explorando las relaciones dentro-fuera, profundizando en su clave psicológica para traducirlas en términos arquitectónicos de forma cada vez mas compleja a la vez que, aparentemente, más sencilla.

La alusión a la imagen de Saarinen que hacía el propio autor al explicar la casa Domínguez, aclaraba el sentido de su búsqueda de una casa genérica en la que se realizase un habitar también genérico para un hombre (y su circunstancia familiar) asimismo universal.

Desde esa perspectiva, los conflictos latentes entre los conceptos dentro-fuera, arriba-abajo, abierto-cerrado, ligero-pesado, se concretan en uno más inmediato, que en esta casa

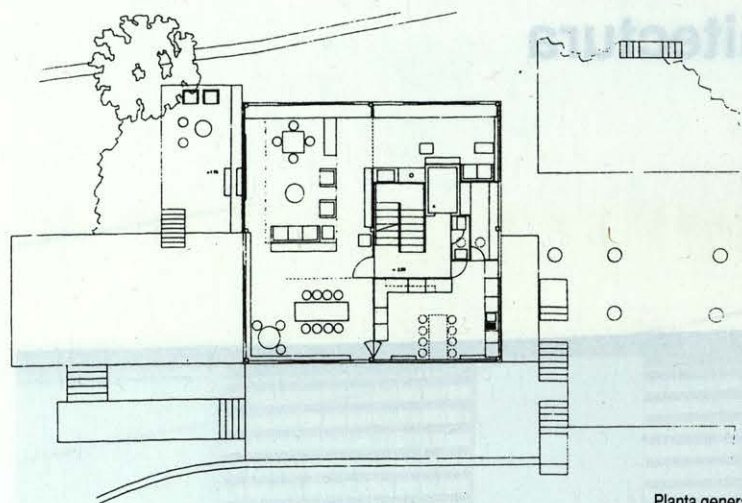
en particular me parece fundamental: general-particular.

Es la concreción de un “tipo” en un “modelo” finito, realizado por la intermediación del “modo” del autor.

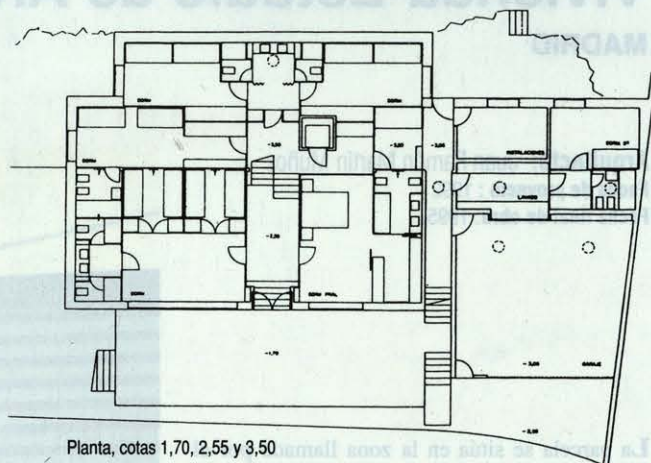
Respecto a este proceso se articulan niveles diversos de apropiación. Así, ¿la casa pertenece al autor o al usuario?

De hecho, el propietario legal y el sitio concreto son tan sólo pretextos, necesarios, para materializar profundas y anteriores necesidades del arquitecto.

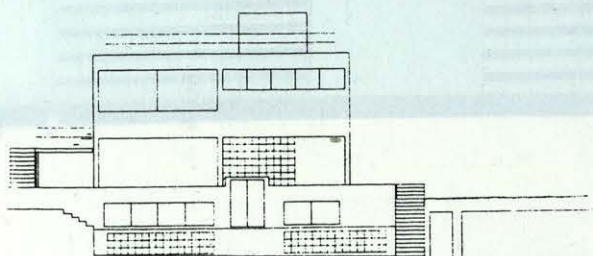
Cuando se visita la casa Domínguez, se tiene la sensación de ser guiados por sus habitantes a través de una experiencia ajena, respetada y distante: la del arquitecto-pariente de De la Sota. El propio prestigio del objeto impregna a los usuarios, que se benefician del aura del autor y mantienen la casa como un homenaje. Sin un cliente así, la expresión del modo particular del arquitecto no se hubiese podido aproximar tan ajustadamente al tipo. La casa es así metafísica. Y aun así, ajustada a medida. La resolución de aquellas contradicciones latentes anteriormente aludidas se han resuelto de “modo” magistral: “ni más, ni menos”; un sitio para cada cosa, cada cosa en su sitio. La casa como sitio, impone el sitio de la casa en un medio ajeno, que se hace más ajeno por la casa. La casa como lugar, como propio mundo (¿del arquitecto?), encuentra en este caso una respuesta “ejemplar”, una idea repetible, un resultado irrepetible.■



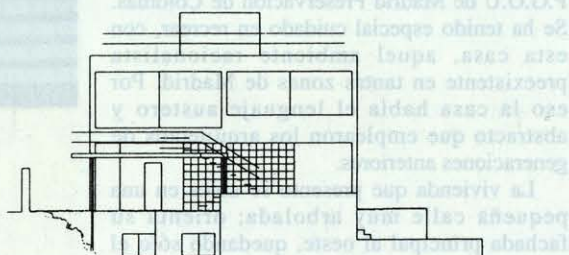
Planta general



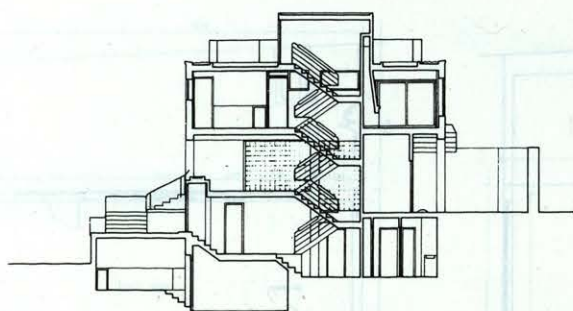
Planta, cotas 1,70, 2,55 y 3,50



Alzado Este



Alzado Sur



Sección



Bocetos

